

Indagando el futuro

"Máquinas voladoras mas pesadas que el aire son imposibles" Lord Kelvin, matemático y físico británico, presidente de la British Royal Society (1895).

Introducción

La Historia es tremendamente tozuda. Nunca nada ni nadie, ha sido capaz de detener el cumplimiento de los procesos emprendidos por la sociedad y que éstos fueran realizados hasta sus últimas



consecuencias. No hay vuelta atrás posible. Aunque las fuerzas opositoras estuvieran pertrechadas con enormes medios de represión y aunque sus actos de fuerza fueran llevadas a cabo sin el más mínimo escrúpulo y con enorme crueldad, los procesos históricos que la sociedad humana emprendió fueron siempre imparables. Los periodos de estancamiento y de freno a las ansias de progreso que podían ser realizadas, fueron tan solo un suspiro pasajero e inútil: más pronto o más tarde, rompimos los muros de contención que nos encadenaban al anquilosamiento. Las fuerzas opositoras que parecían invencibles, los poderes que se decían intocables, los imperios que se creían eternos por obra y gracia de los deseos divinos, los pensamientos y costumbres que en el paso de los tiempos se habían incorporado generación tras generación a la vida cotidiana de los pueblos y que parecían inmutables... se derrumbaron siempre como un castillo de naipes. Nada pudo contener los procesos sociales emprendidos cuando éstos fueron materialmente necesarios y realizables. La sociedad humana nunca eligió la parálisis, nunca optó por el retroceso, nunca temió emprender nuevos caminos y escudriñar nuevos senderos aunque éstos fueran, en principio, repletos de interrogantes y de dificultades. Nunca dejamos de soñar, de investigar, de trabajar con ahínco y perseverancia, de transformar cuanto nos rodeaba y de protagonizar grandes cambios en nuestras vidas. Obviar esta realidad es desconocer la más intrínseca esencia del ser humano.

El hombre supo entusiasmarse con el proyecto de tan inverosímiles empresas, y a ellas se puso a su servicio; se esforzó magníficamente en lograr lo increíble y, al fin, lo consiguió. No hay duda que una de las fuerzas radicales

del hombre es esta capacidad para encenderse en la lumbre de lo improbable, de lo difícil, de lo distante. Así lo hicieron hasta ahora grandes pensadores e investigadores que de manera en cierto modo aislada e individual, anticiparon durante el largo caminar de la Historia la gran potencialidad del ser humano para escudriñar en lo increíble, hasta convertirse en los principios del siglo XXI como la gran tarea colectiva de la Humanidad que muchos analistas ya han bautizado como la sociedad del conocimiento. Es el final del estadio que otros analistas han llamado depredador: el de la explotación del hombre por el hombre.

Los que dan por hecho que nada puede ser realizable fuera de la sociedad del dinero se equivocan tremendamente. Si indagamos un futuro beneficioso para nuestra sociedad solo podemos vislumbrarlo en oposición y al margen de la sociedad del dinero. Si no somos capaces de desembarazarnos de ella, solo la barbarie y la negación de la vida serán las que, triunfadoras, pondrán en peligro la supervivencia de nuestra especie. Este camino de ruptura con la sociedad depredadora que pretende continuar en su permanente derecho de apropiación sobre el trabajo humano ha empezado. La sociedad del dinero es el mayor impedimento para la progresión y la propia existencia de cualquier forma de organización humana.

Cualquier camino trasgresor debe tender inevitablemente hacia un proceso de marginación de las leyes y las instituciones del Capital.

El miedo al progreso

La sociedad depredadora está asustada. Está asustada del camino de progreso, irreversible e imparable, que la sociedad humana ha emprendido en tan solo unas pocas décadas. No sabe como puede seguir manteniendo su poder basado en nuevas formas depredadoras (continuadoras de los anteriores sistemas) de este nuevo proceso enormemente creador iniciado por la sociedad humana. Sus economistas se estrellan constantemente en el vano intento de intentar cuadrar el círculo. Muy pocos se atreven a desvelar con rotundidad su imposibilidad. Las moribundas fuerzas que aún osan llamarse progresistas y de izquierdas, ancladas en el pasado, solo les preocupa la manera de cómo gestionar una futura sociedad del dinero en permanente desorden y barbarie. Podríamos definitivamente llamarles ya como lo hace R.Kurz como gestadoras de la crisis. Obvian la historia y se empecinan a proponer que los amos continúen manteniendo de una u otra manera a sus esclavos (la sociedad de la beneficencia) aún cuando éstos ya han decidido claramente por su eliminación. Olvidaron con pasmosa rapidez las fuentes teóricas sobre las cuales todas ellas edificaron sus propósitos liberadores en favor de la Humanidad. La revolución social es para estas fuerzas tan imposible como la máquina voladora más pesada que el aire lo fuera para Lord Kelvin. No existe, dicen, más economía posible que la economía del mercado. No existe, dicen, otra sociedad posible fuera de la sociedad del dinero.

Parece que la rapidez y la progresión de este camino de continuos avances en el conocimiento humano y de nuestra capacidad de aplicarlos a

favor de nuestra existencia, a roto definitivamente el larguísimo y lento caminar de nuestra especie en donde desde el dominio del fuego hasta la máquina de vapor transcurrieron más de 250.000 años. Nuestra nueva andadura, suma y resultado de los arduos esfuerzos de nuestros antepasados que hemos sido capaces de transmitir, acumular y aumentar, representa hoy un huracán de cambios sin precedentes ni límites para nuestra especie. Un huracán enormemente veloz que nos acerca a poder hacer realizables nuestros sueños o, por el contrario, nos puede precipitar en el abismo.

Aunque sólidas estructuras de poder se mantuvieron en pie durante muchos años a lo largo de la Historia, la sociedad constructora ha ido pulverizando los periodos de tiempo en los que el poder sometió a la sociedad bajo distintos sistemas sociales de propiedad. Los largos siglos de avasallamiento tribal y esclavista se tornaron solo en cientos de años de servilismo y apenas doscientos de sometimiento asalariado. De nuestra pertenencia a la tribu, al César, al señor, al rey, o a la patria de la burguesía, nos acercamos con rapidez a formar parte de una ciudadanía mundial de una Patria sin fronteras, ni separaciones territoriales insalvables, ni impedimentos en las comunicaciones, ni trabas en la transmisión de conocimientos científicos. Los lazos que nos unen y que nos configuran como la especie dominadora del Planeta se estrechan sin cesar, al mismo tiempo que se derrumban los aspectos que hasta ahora nos han separado, disgregado y enfrentado. La unificación del mundo es un camino imparabile. Husmear en las diferencias étnicas, religiosas, culturales o nacionales del pasado es solo un vano intento de entorpecer nuestro futuro. Ha llegado irremediamente el momento de poner fin a los poderes caciquiles y sectoriales, asentados en territorios parcelados, basados en derechos tribales o nacionales, bajo coartadas étnicas, religiosas o culturales,... El propio mundo de la burguesía no ha sido capaz de derrumbarlos hasta sus últimas consecuencias porque su modelo de sociedad no es generalizable sino por el contrario necesariamente excluyente. En su proceso de concentración y de apropiación de las riquezas del mundo ha exacerbado aún más estas diferencias y estas separaciones, y bajo su liderazgo el camino hacia la unificación lo ha convertido en el camino hacia la destrucción y la barbarie para una gran parte de los pobladores de la Tierra. El Capital no puede de ninguna manera liderar la unificación del mundo; esta es una tarea solo realizable por el conjunto de la Humanidad.

El periodo de destrucción emprendido por el poder en su devenir imperialista es la expresión más fehaciente de su temor al proceso emprendido por la sociedad humana. Están tan asustados que solo con la tierra quemada, solo con el regreso a situaciones de penuria y de barbarie, solo con el pillaje de los recursos necesarios para el desarrollo, solo destruyendo... pueden detener las inmensas posibilidades de progreso de cualquier pueblo del mundo por atrasado que se encuentre. No tiene otro sentido el presupuesto del complejo financiero-militar estadounidense para el próximo año de alrededor de 580.000 millones de dólares. Es el coste de la guerra del Capital contra la Humanidad.

El progreso del mundo es incompatible con lo que hasta hoy se ha definido como el libre mercado. Las leyes que la misma burguesía construyó y que deberían extender el modo de producción capitalista por toda la faz de la Tierra han devenido impracticables. La sociedad de los propietarios solo sobrevive aumentando la sociedad de los desposeídos. A pesar de todos los llantos de las plañideras este enorme abismo entre poseedores y desposeídos no ha parado de aumentar.

A nuestro alcance



Hoy ya no es un sueño inalcanzable para ningún pueblo de la Tierra el disponer de unas condiciones de vida y de desarrollo mínimas para que la existencia sea posible y ventajosa. La sociedad humana tiene en sus manos enormes medios para conseguirlo. Nuestros proyectos de ingeniería superan con facilidad cualquier barrera geográfica que parecía insuperable.

Transitamos por mares y océanos. Construimos acueductos o gaseoductos que atraviesan continentes enteros. Nos comunicamos con inusitada rapidez. Somos capaces de producir alimentos, manufacturas y enseres de toda índole muy por encima de nuestra propia capacidad de consumirlos. Nunca nuestros almacenes estuvieron tan repletos de mercancías. Nos acercamos al espacio. Nuevos materiales y nuevas fuentes energéticas están en el cerco de nuestra búsqueda. Los caminos abiertos por los nuevos conocimientos en robótica, biotecnología, bioquímica, genética, ingeniería informática, nanometría,... parece que no tengan límites en lo que podemos llegar a descubrir en las esferas de lo que hasta no hace poco era improbable, dificultoso o distante. Cualquier innovación tecnológica ni tan solo resiste el mínimo periodo de su aplicación práctica para verse nuevamente superada en un corto espacio de tiempo. Ahora con la rapidez y facilidad que se transmiten los conocimientos es impensable que se desarrollen proyectos desfasados tecnológicamente como así ocurría en siglos pasados. (En España, por ejemplo, una costosa red de telegrafía óptica fue construida casi una década después de que en los EEUU ya funcionase la telegrafía eléctrica). Los pueblos atrasados pueden fácilmente saltarse los largos periodos de aprendizaje que dio lugar al mundo industrializado para adentrarse con rapidez en la sociedad de la tecnología mas avanzada. La receptividad y asimilación de cualquier joven de cualquier parte del mundo ante esta nueva revolución tecnológica es rapidísima. Basta la apertura de alguna Universidad aún en países sometidos a fuertes bloqueos,

situaciones de guerra o penuria económica (como Cuba, Palestina, Irak, etc.) para que en pocos años miles de técnicos estén desparramados por laboratorios y centros de investigación del mundo entero.

La incorporación de millones de hombres y mujeres a este nuevo mundo del conocimiento científico es tan fácil y tan inevitable como lo fue la incorporación de nuestros antepasados al cultivo de la tierra, a la navegación o a la forja de los metales. Nada tiene de extraordinario si 700 mil jóvenes hindúes altamente cualificados se añadirán este año a este proceso de trabajo creador. Ni que más de 5 millones de turcos sean usuarios de Internet. Ni que centenares de universidades, escuelas, centros de investigación, laboratorios... de todo el mundo estén repletos de jóvenes entusiasmados en el mundo de la Ciencia cercando desde mil caminos diferentes nuevos descubrimientos. Ni nada tiene de extraordinario que este devenir sea cada vez más colectivo. El "General Intellect" como adquisición de nuestra sociedad es la única manera como el conocimiento puede ser creado, reproducido, aumentado, generalizado y transmitido. Este es el camino emprendido y esta es la auténtica batalla trasgresora con el viejo mundo del dinero que los seres humanos tenemos planteada. Mientras el dinero otea concienzudamente el mercado solvente antes de embarcar su fuerza financiera y productora en cualquier proyecto, los ciudadanos del mundo no podemos esperar por más tiempo la solución de nuestros problemas de existencia. Mientras el dinero vigila la bolsa, la sociedad implicada en el progreso solo busca soluciones realizables a problemas reales y perentorios de los que depende la vida y que nada tienen a ver con las cotizaciones de Wall Street. Mientras el poder patenta, censura y privatiza, la sociedad constructora crea sin cesar, transmite y socializa. Mientras el dinero prepara Estados policiales y organiza su conspiración en secretismo, la sociedad clama libertad para elegir el modelo de progreso que necesita y soberanía para construirlo. Mientras el capital destruye sin el menor titubeo todo cuanto la naturaleza ha puesto a nuestro alcance para nuestra acción transformadora en único propósito de su beneficio privado, la sociedad solo desea su laboreo racional, su conservación y preservación para que la vida de las generaciones venideras pueda continuar.

Los vínculos a través de los cuales la sociedad puede avanzar en este camino de progreso son radicalmente opuestos a los vínculos a través de los cuales se ha edificado la sociedad del dinero. La auténtica revolución social solo puede engendrarse con la trasgresión de la sociedad del dinero. La Soberanía de lo común que une a nuestra especie nada tiene que ver con la Soberanía del dinero.

Los arduos y perseverantes esfuerzos de pequeñas comunidades insurgentes que intentan recomponer sus medios de supervivencia, construir escuelas y hospitales... y que claman por estrechar los lazos de colaboración sin otra paga (¡que gran recompensa!) que el propio desarrollo comunitario, representan las primeras muestras de ruptura con el permanente derecho de apropiación del trabajo humano a cambio (por la fuerza) de dinero. Porque mientras la enajenación del trabajo humano a cambio de dinero que ha sido hasta ahora la cimentación de la sociedad de propietarios se pauperiza y nos

conduce a la mas absoluta miseria, la suma e incorporación voluntaria y solidaria del trabajo humano (al margen de su sometimiento al dinero) a la comunidad conlleva grandes beneficios. Ningún proyecto constructor tiene la más mínima posibilidad de triunfo cuando entra en el circuito de la sociedad del dinero. Ni las comunidades mas pequeñas, ni las naciones ni los conjuntos de naciones tienen esperanza alguna si sus proyectos son encerrados bajo las leyes del mercado.

Esta gran parafernalia del dinero que ha llegado a encerrar el pensamiento y el comportamiento de los hombres en la irracionalidad, sin el cual nada puede existir, nada se puede crear, nada tiene sentido alguno sino está referido a él, ha alcanzado su máximo apogeo y a la vez su máxima aberración. ¿Cómo es posible llegar a pensar que los resultados de cualquier actividad humana —sean zapatos, tomates, patatas, tornillos, máquinas, etc.— son objetos de vertedero cuando no tienen valor de cambio realizable en el mercado? ¿Cómo es posible pensar que sin el sometimiento de un simple papel impreso no se puede alimentar, educar o sanar a nuestros hijos? ¿Cómo se puede seguir enajenando el trabajo de los hombres por un dólar al día para poder seguir alabando la libre competencia del mercado? ¿Cómo se puede retroceder a las jornadas laborales de 48 horas semanales cuando éstas fueron ya conquista social de los trabajadores franceses en 1936, mucho antes de las producciones tayloristas? ¿Cómo se puede dar por finiquitadas las conquistas sociales conseguidas por sociedades tecnológicamente menos avanzadas que las actuales cuando ahora tenemos medios y conocimientos suficientes para deslibramos de las largas jornadas de trabajo y para hacer que nuestro trabajo sea inmensamente mas eficaz?

El fin del dinero es tan solo el fin del trabajo enajenado. Esta tan sencilla comprensión de que el trabajo humano puede verse libre de su encadenamiento asalariado (solo realizable para la acumulación del Capital) y convertirse en la única moneda de bienestar y progreso que lidere nuestra sociedad, parece no tener ningún aval en las fuerzas políticas, de derechas o de izquierdas, preocupadas solo en gestionar una sociedad en crisis permanente e irresoluble y en convertirse en los grandes estados mayores al servicio del capital financiero internacional (aún sobre el propio cadáver de sus antiguas burguesías nacionales). Sería hora de que los estudiosos y analistas empezaran a introducir nuevos términos para definir a esta nueva "financiocracia" (funcionarios políticos ligados estrechamente a los sectores del poder financiero-militar) que están dirigiendo el mundo hacia un nuevo proyecto fascista, intentando mantener su poder.

Mientras, el mundo ya no puede vivir bajo las leyes de la sociedad del dinero. Ni sociedad del bienestar, ni sociedad de suficiencia, ni sociedad de subsistencia. Ni sociedad de beneficencia como la última forma de dominación y encadenamiento del trabajo humano (del no trabajo) tal como proponen los defensores de la "renta básica" o los "trabajos genuinos" o "los impuestos al Capital" o las "ayudas humanitarias".

Los procesos emprendidos por la sociedad son imparables. Nunca nada que haya podido ser realizable no ha terminado por hacerse realidad. Si podemos hacerlo, si tenemos los medios para hacerlo, terminaremos haciéndolo.

Si las bases con las se ha sustentado la sociedad nos lo impide, las cambiaremos.

Si el trabajo enajenado por dinero no sirve para alimentarnos, para curar nuestras enfermedades, para educar a nuestros hijos, para cubrir nuestras mínimas necesidades de suficiencia, para aventurar la continuidad de la vida en el Planeta... no quedará mas remedio que decirles a nuestros amos: ¡trabajo asalariado; no gracias!

Si solamente fuera de las leyes y de las instituciones de la sociedad del dinero podemos dejar de ser sus súbitos, clamaremos: ¡su democracia; no gracias;!

Si podemos sumar a millones de seres humanos a una inmensa labor constructora de beneficios incomparables bastará con responderles: ¡su beneficencia; no gracias!

Si nuestro potencial investigador y creador se niega a participar en sus proyectos militaristas y destructores les diremos: ¡solo trabajamos a favor de la vida, sus proyectos; no gracias!

Si nuestra Soberanía en decidir y poner en marcha el modelo de progreso que deseamos depende de disponer de los medios y de los recursos como patrimonio común, no dejará otra opción que decirles: ¡su apropiación privada se terminó; la humanidad en su conjunto tomamos la rienda de nuestras vidas;



Josep Octubre 2004

Comentario de Manuel+Baptista (en Indymedia Portugal)

A parte de crítica, embora justa e lúcida, cai por vezes na frase grandiosa anunciando um apocalipse.

A parte propositiva é... nula! dizer "no, gracias!" não é nada porque o indivíduo ou até as colectividades podem de facto dizê-lo (em teoria) agora... mas não o fazem... porquê??? simplesmente porque não têm meios de subsistir sem vender a sua força de trabalho (ou de obter apoio, em virtude de um direito à vida, à dignidade, etc..., apoio que será sempre obtido mais por desvio das riquezas criadas pela sociedade, do que por uma redução das mais-valias / lucros obtidos)

Se Josep tivesse propostas concretas para viabilizar essa emancipação da sociedade do dinheiro, aí sim, poderíamos ter algo de substancial para discutir!!!

Respuesta a Manuel Baptista a propósito de su comentario a mi escrito "Indagando el futuro".

Sr. Baptista: no es esta la primera vez que Ud. y yo hemos discutido sobre alguna cuestión y aunque siempre está en mi ánimo no rechazar de antemano (si mi tiempo lo permite) ninguna controversia, debo decirle que esta vez tengo la convicción de que no debería perder demasiado mi tiempo en responderle. Si Ud. no cree que mi escrito tenga nada substancial para discutir me sobraría en volver a copiar la frase de Lord Kelvin que encabeza el artículo en cuestión para contestarle. Solamente le añadiría que yo creo profundamente en la fuerza de la vida y por tanto creo en su triunfo. Y punto.

Pero como su comentario es lo suficientemente cobarde (en el sentido de escabullirse de un trabajo crítico serio de mi escrito), en aras a los lectores de indymedia Portugal me veo obligado a coger el toro por los cuernos y a analizar mas profundamente el contenido enormemente reaccionario de su pobre comentario que haría enrojecer a los pioneros pensadores anarquistas y que vilipendia la gran aportación del movimiento libertario de nuestros antepasados en su lucha por la emancipación de los trabajadores.

No le quiero recriminar su traición a las aportaciones filosóficas, políticas o programáticas de este movimiento (de las que Ud. sigue sirviéndose), que bien pueden ser criticadas en muchos aspectos, si no por su negación a sus idearios mas valiosos en favor de la revuelta de la Humanidad contra la tiranía del Capital, en favor de la libertad, en favor de la disposición ilusionada de miles de hombres y de mujeres que dieron su vida por creer posible e intentar cambiar el rumbo de sus vidas. Aquello que sumó a millones de trabajadores del siglo pasado, en unos momentos de grave crisis del Capital, a Ud. se le olvidó. Se le olvidó el contenido de lo que se llamó revolución social. Lo olvidó porque como otros muchos analistas progresistas de distintas procedencias piensan y hablan así porque viven apoltronados en el mundo de

los ricos que no necesitan cambiar nada y que elucubran absolutamente de espaldas a los nuevos movimientos de resistencia que necesitan imperiosamente pensar, hablar y actuar de otra manera. Que necesitan imperiosamente volver a esperanzarse en que sus vidas necesitan y pueden cambiar. Su emancipación de la sociedad del dinero es una cuestión de vida o muerte. No es una cuestión de análisis de coyuntura, de posibilidades tácticas, de principios programáticos o filosóficos. Ellos ya no esperan nada de los políticos. Ellos ya no creen en sus promesas. A ellos ya nos les interesa lo que Ud. o yo podamos escribir, analizar o discutir.

La diferencia es que usted ha tirado la toalla y puede seguir viviendo aferrado a ideologías políticas superadas por la Historia y ellos no la pueden tirar porque de su lucha y resistencia en lo cotidiano depende su vida y la de sus hijos.

La primera crítica velada que Ud. me hace me molesta profundamente. Es una crítica muy común que hacen los que en el fondo piensan que "no hay para tanto", pero que nunca la harán los que sufren las consecuencias de la barbarie, de los que viven en sus propias carnes y en la de sus hijos, parientes y amigos el destino implacable que el Capital nos propone. No soy ningún profeta anunciando catástrofes ni Apocalipsis. Millones de seres humanos nos pueden explicar cada día con desesperación que es ésta la situación en la que ya se encuentran y sin la más mínima esperanza de que esto revierta. Tanto Ud. como yo sabemos sobradamente datos y cifras sobre la situación en el mundo. Pero los que la relatamos en su más exacta y cruda realidad somos acusados de apocalípticos. Yo considero una traición esconder a nuestros conciudadanos que en la sociedad del dinero (y luego hablaremos de ella) no hay mas esperanza y en ella solo nos espera la barbarie. El tiempo del progresismo teórico e ideológico en las tribunas de doctores sabelotodo terminó. Es ahora el tiempo de la acción de los educadores, de los médicos, de los técnicos, de los agricultores,.. De la solución de problemas concretos de otra manera. A la manera del Capital no hay ningún futuro para la Humanidad. Usted lo ha olvidado.

Usted no encuentra ninguna parte propositiva en mi aportación. A lo mejor no quiere encontrarla. Está tan asustado que en vez de contraponer su aportación crítica, calla y esconde su cabeza bajo las alas.

La primera propuesta es bastante clara: "Si las bases con las que se ha sustentado la sociedad nos lo impide, las cambiaremos". En otra parte del escrito digo: *"Cualquier camino trasgresor debe tender inevitablemente hacia un proceso de marginación de las leyes y las instituciones del Capital"*.

Me parece inaudito que yo deba recordarle que la propiedad privada es la base en la que se sustenta la sociedad capitalista y que el estado es el instrumento de coacción para hacer intocable esta ley de leyes. Me parece inaudito que yo deba explicarle lo que significa la trasgresión de las leyes del Capital. Ustedes que han tenido en sus manos la crítica más demoledora al Estado, se olvidaron de ella. Ustedes que fueron pioneros de las colectivizaciones, de las expropiaciones, de las formas cooperativas y comunitarias de producción,... se olvidaron de todo ello. Mientras el mundo se

resiste al expolio y a la privatización de sus recursos, a la ley de patentes, a la propiedad industrial,... no hay ni un solo movimiento político de los que se pasean de foro en foro o de conferencia en conferencia que ose poner en duda la propiedad privada. Se olvidaron tanto de ella que son capaces de decir (como Ud. dice): ¡Como no tenemos los medios para subsistir estamos necesariamente obligados a vender nuestra fuerza de trabajo a los que se apropiaron de ellos; Y como esto debe ser para ustedes irreversible cualquier otra consideración es insustancial.

"¡Trabajo enajenado por dinero, trabajo asalariado; no gracias!"

Aparte de que Ud. debería de tomar en consideración que el "no gracias" es solamente una expresión literaria en tono familiar de alguien que no tiene oficio de escritor, yo le aseguro que este es el deseo mas sentido y más profundo de millones de trabajadores que cada día están forzados a vender su fuerza de trabajo. Es el sueño mas deseado, es la ilusión más arraigada decirle un día a su patrón: Usted ya no va a enajenar más tiempo mi fuerza de trabajo, ya no voy a trabajar mas para enriquecerle, voy a trabajar para favorecer mi vida, la de mi familia y la de mi colectividad. ¡Váyase ud. al carajo!

Quienes dudan de esto nunca han sido trabajadores.

¿Cómo es posible que Ud. pueda entender la existencia del trabajo humano solamente en su forma más mezquina: el trabajo por dinero? ¿Cómo es posible que Ud. no se de cuenta que a su alrededor está progresando un sinnúmero de hombres y mujeres jóvenes ilusionados en tareas constructoras, solidarias, de estudio o investigación, de colaboración con la comunidad que nada tiene que ver con el pago monetario?

Pero hay otra cuestión. Lo que llegó a penetrar profundamente en el comportamiento y en el pensamiento de los trabajadores y de la sociedad en general: la "normalidad" de las relaciones entre propietarios y no propietarios como si fuera una perpetua ley divina; la "normalidad" del trabajo-mercancía a cambio de una mercancía-dinero con la que se podía comprar otras mercancías y que a pesar de su condición de trabajo forzado permitía vivir, alimentarnos, sacar a delante a nuestras familias y hasta llegar permitir con mucho esfuerzo también ser propietarios de una pequeña parcela de nuestra vida, se terminó.

En la cúspide de la sociedad del trabajo asalariado y del dinero hay cada día menos trabajo asalariado (y este mas depauperado) y menos dinero (concentrado en menos manos). La nueva "normalidad" que va penetrando profundamente en el comportamiento y en el pensamiento de millones de seres humanos, es que nunca van a encontrar trabajo asalariado como el que tuvieron las generaciones progenitoras (solo trabajo esclavista por unos cuantos miserables dólares al día), ni nunca van a tener en sus manos un papel-moneda con el que intercambiarlo holgadamente por alimentos, medicinas, conocimientos, herramientas de trabajo, etc. etc., ni nunca mas el Estado de la nueva burguesía financiera les será benefactor.

Y la respuesta a esta situación no puede ser otra que el rechazo y la superación de una sociedad cuyas reglas y leyes nos impiden vivir. Mientras Uds. se desgañitan en mantener a toda costa el "trabajo enajenado por dinero" como única forma de supervivencia, los nuevos movimientos sociales forzados

por esta nueva realidad solo podrán desarrollar trabajo fuera del circuito del dinero como solución de sus problemas, como modo de supervivencia, como única manera de solucionar sus necesidades comunitarias. Ni la antigua burguesía creadora de empleo (como coartada de un único interés apropiativo de trabajo humano) tiene ya cabida en un mundo en donde el Capital financiero puede desvalorizar en segundos las mercancías producidas. Sus mercancías tampoco a veces tienen cabida en el circuito del dinero y deben ser destruidas.

La ilusión de "trabajo forzado por dinero" se ha desvanecido para muchísimos pobladores de la Tierra a pesar de los esfuerzos de las llamadas izquierdas progresistas por inútilmente mantenerlo.

Pero como ustedes, aspirantes a gestores de una sociedad en permanente crisis lo saben muy bien, optan por lo que llaman el "desvío de las riquezas o por la reducción de los lucros capitalistas". Es decir, no se trata de cambiar las bases en las que se sustenta la sociedad depredadora, ni de ilusionar a la sociedad en la posibilidad de ser soberana en decidir el modelo de progreso que desea y de poner en sus manos los enormes medios que tenemos para conseguirlo (nuestro trabajo creador libre del encadenamiento del Capital, en primer lugar), sino solo que los depredadores sigan manteniendo en vida a sus esclavos en una sociedad quebrada en donde el Capital ya no les necesita. Esta es la única promesa que Uds. pueden hacer a los ciudadanos. Promesa que también será sobradamente incumplida tal como sucedió en el Imperio Romano. El pan (la limosna) y circo para los ciudadanos del Imperio solo se puede realizar a costa de aumentar el expolio al resto del mundo. Pero, más pronto o más tarde esta vía fracasará porque en cualquier estado de beneficencia ustedes deberían hacerse una sencilla pregunta ¿quienes pagarán las misas?

Pero además deberían percatarse muy bien que esta sociedad de la beneficencia no es el camino escogido por el poder. El eligió el camino de la guerra contra la Humanidad y la eliminación de los sobrantes. Tenemos hechos y cifras suficientemente explicativas para comprender que este y no otro, es el camino que se decidió y que además se lleva a cabo de manera planificada y organizada metódicamente. El Estado policial mundial que se está creando, la destrucción sistemática de regiones enteras, la guerra sin piedad entre grupos transnacionales que lleva enfrentamientos y miseria entre los pueblos, el expolio de sus riquezas alimentarias, mineras o energéticas, no deberían dejar ninguna duda sobre el camino escogido por el Capital. Si en el corazón del capitalismo el poder ha decidido conservar, con la beneficencia, unas condiciones mínimas de supervivencia a sus ciudadanos, también está por ver. La realidad en los EEUU, en Alemania, en Holanda o en otros países industrializados nos indica lo contrario. Deberíamos de percatarnos que estamos viviendo un proceso de deslocalización de la miseria de la cual no está exenta ninguna región del planeta.

¿Estas proposiciones de desarrollar nuestro trabajo al margen del circuito del dinero no le sugieren a Ud. nada substancial para aportar o discutir?

En cuanto a "su democracia, no gracias" no es mas que la constatación de un lento pero agudo proceso que están abriendo los

movimientos de resistencia en donde se rechaza de antemano el asalto a las instituciones del Estado (lo que para los políticos es la toma del poder político). Se rechaza por la sencilla razón que este gran entramado que ha creado el poder para su servicio no puede ser revertido a nuestro favor. La democracia de la sociedad del dinero no tiene nada que ver con la democracia directa (de discusión, de decisión y de acción colectiva) que los ciudadanos necesitamos para solucionar nuestros problemas perentorios. El QSVT, por ejemplo, representa un gran paso adelante en la comprensión de que nada cambia cambiando líderes o partidos tras una gran fantochada electoral. La izquierda progresista que en última instancia será el último recambio que usará el Capital ha mirado siempre de reojo y con gran temor el enorme contenido revolucionario de la consigna "Que Se Vayan Todos".

¿Le parece a Ud. que aquí tampoco existe nada substancial para discutir?

Respecto a la negativa en participar en proyectos armamentistas y destructores: "Solo trabajamos en favor de la vida" si Ud repasa un poco los escritos de ellaberinto.net comprenderá rápidamente que para mi, la postura que tomarán los estamentos y sectores más involucrados en el desarrollo científico (los investigadores y científicos) tanto en su negativa en participar en proyectos destructores como en el favorecimiento de la no-privatización del conocimiento, será decisiva. La más importante fuerza productiva de la sociedad jugará un papel fundamental (a favor o en contra) en su enfrentamiento inevitable con el Capital. Estoy seguro que estos sectores dejarán de arrodillarse ante el poder del dinero y jugarán un papel especial en la futura sociedad.

¿No le parece a Ud. relevante una discusión en profundidad del cometido de este sector científico en la lucha por la emancipación de los trabajadores?

Finalmente me parece muy grave que Ud. no quiera entrar en discusión sobre la cuestión, para mi clave, que necesariamente debe enfrentar al conjunto de la Humanidad con los sectores depredadores que cada día hacen más del Planeta Tierra su propiedad privada. La discusión entre la propiedad colectiva (lo que vengo llamando repetidamente el patrimonio común de la humanidad en el que se engloba los recursos, los medios y los conocimientos que tenemos) y la Propiedad Privada.

¿Porqué Uds, progresistas del mundo entero se niegan a entrar en discusión sobre la verdadera cuestión que nos puede alejar del largo periodo depredador de nuestra Historia?

Frente a todo esto, y frente a este destino bárbaro que la sociedad del dinero nos propone y que ni los más avezados analistas podrán llegar a esconder porque la realidad tiene mucha mas fuerza que la mentira y el engaño, Ud. ha tirado la toalla. Ud. es en realidad el catastrofista desde el momento que niega la posibilidad de la Revolución Social.

Los que creemos en la fuerza de la vida y ponemos en el platillo de la balanza a esta fuerza y en la otra todo el dinero del mundo, su fuerza destructora, su fuerza de coacción e intimidación, no nos queda la menor duda

de como se decantará finalmente la balanza. La necesidad, la ilusión y la esperanza de que la vida prevalecerá nos hace comprender la inutilidad de los viejos pensamientos políticos del pasado, la esclerosis intelectual de sus gurús, la inoperancia de las organizaciones que se debaten entre el 0,7, la renta básica, los impuestos al Capital, la ayuda humanitaria, o el futuro fracaso de las nuevas promesas que serán irremediablemente incumplidas. Nos hace comprender, aún desde la lejanía, el enorme potencial creador de los que se atreven a decir basta desde la selva zapatista, de las asambleas vecinales argentinas, de los mineros bolivianos, de los piqueteros, de los miles de hombres y mujeres que desde cualquier rincón del mundo y desde cualquier actividad unen brazo con brazo, hombro con hombro en favor de una realización colectiva en favor ¡no del dinero! sino de la resolución de problemas concretos y cotidianos. Actividades insignificantes para ustedes, cuando no reformistas, pero que son el inicio de un gran aluvión constructor al que se sumará la Humanidad entera.

Yo le ruego que reflexione.

Josep octubre 2004